

LA HISTORIA OBRERA: UNA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN PIONERA DE LA *HISTOIRE DES FEMMES*

Roberto Ceamanos Llorens
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo dar a conocer una de las principales vías de desarrollo en sus inicios de la *histoire des femmes*: la historia obrera. A partir de los años setenta del pasado siglo XX, y sin olvidar los trabajos de una serie de pioneras, la incidencia de los cambios sociales sobre la investigación histórica posibilitó el desarrollo del interés por la mujer como sujeto y objeto de la historia. Gran parte del esfuerzo inicial se debió a una serie de historiadoras que centraron su interés en el estudio de las mujeres como parte fundamental de la historia obrera. Ellas crearon los más importantes centros de estudio e impulsaron los principales trabajos que cimentaron las bases de la investigación sobre la *histoire des femmes*.

PALABRAS CLAVE: *histoire des femmes*, marxismo, historia obrera, trabajo femenino, centros de investigación, reuniones científicas y publicaciones.

ABSTRACT

This article pays attention to one of two main strands in the development of the *histoire des femmes*, namely Labour History. From the sixties onwards, and taking into account the works of some pioneers, the incidence of social changes on historical investigation allowed the development of the interest in women as a subject and object of history. Part of that great initial effort came from a group of female historians who focused their interests on the study of women as an essential component of Labour History. They created the most important centres of studies and promoted the main works which constituted the mainstays of current research on the *histoire des femmes*.

KEY WORDS: *histoire des femmes*, Marxism, Labour history, female work, investigation centres, scientific meetings and publications.

0. INTRODUCCIÓN

Hasta épocas muy recientes, y a excepción de algunas mujeres «notables», éstas permanecieron ignoradas como sujetos históricos y carecieron de protagonismo. También fue muy escaso el número de mujeres dedicadas a la investigación histórica. Esta situación comenzó a cambiar progresivamente, en especial a partir de los





años setenta, de la mano del feminismo que se centró en el estudio de los orígenes y de las causas de la posición subordinada de las mujeres en la sociedad. El pensamiento feminista rechazó la construcción jerárquica de la relación entre varón y mujer e intentó invertir o desplazar su vigencia. Se alumbró una nueva historia que proporcionó nuevas perspectivas a viejos problemas e hizo visibles a las mujeres como participantes activos. Se trataba no sólo de abarcar temas nuevos, los referidos a las mujeres, sino que se buscó incluir a la mujer en la historia y ello supuso, no ya únicamente la aparición de una nueva historia de las mujeres, sino toda una reconsideración crítica del trabajo realizado hasta entonces y la aparición de una nueva visión de la historia, una historia nueva y global¹.

Como otras historiografías, no fue hasta finales de los años sesenta y principios de los setenta cuando la historiografía francesa comenzó a prestar atención al papel de las mujeres en la historia. En la historia romántica, Michelet había visto en ellas a las intérpretes y el motor de la revolución popular de 1789; eran las mujeres quienes encabezaban las grandes manifestaciones demandando pan para sus familias. En la segunda mitad del siglo XIX, las investigaciones sociológicas de Frédéric Le Play y antropológicas de Johann Jacob Bachofen sobre la familia y el matriarcado dieron cierto protagonismo a las mujeres. Ya en los años veinte y treinta del siglo XX, diversos investigadores se interesaron por la historia de las mujeres. Sus estudios eran aún muy minoritarios. Entre los historiadores, estaban León Abensour y Marguerite Thibert². Posteriormente, se puede apreciar la meritoria labor de un reducido grupo de pioneras, como la archivera, historiadora, periodista, novelista y militante Edith Thomas, que redactó varias biografías de mujeres revolucionarias y un estudio sobre la participación de las mujeres en la Comuna³. Desde la sociología

¹ Sobre los movimientos feministas: R. EVANS, *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia, 1840-1920*. Madrid, siglo XXI, 1980; M. NASH, «Derechos del hombre, derechos de la mujer. Los orígenes del feminismo histórico», en M. NASH y S. TAVERA, *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas (siglo XIX)*. Madrid, Síntesis, 1994, pp. 57-72; y G. BOCK, A. FARGE, K. OFFEN y M. NASH, «Dossier: historia de las mujeres, historia del género». *Historia Social*, vol. 9 (1991), pp. 55-161. Sobre el concepto de género y la historia de las mujeres: J.W. SCOTT, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en J.S. AMELANG y M. NASH (eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-56; J.W. SCOTT, «Historia de las mujeres», en P. BURKE (ed.), *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Universidad, 1994, pp. 59-89; y G. GÓMEZ-FERRER MORANT (ed.), *Las relaciones de género. Ayer*, 17 (1995).

² L. ABENSOUR, *Le féminisme sous la Monarchie de Juillet et en 1848*. París, Plon, 1913; e *Histoire générale du féminisme des origines à nos jours*. París, Delagrave, 1921. M. THIBERT, *Le féminisme dans le socialisme français de 1830 à 1850*. París, M. Giard, 1926.

³ E. THOMAS, *Les Pétroleuses*. París, Gallimard, 1963; *Pauline Roland. Socialisme et féminisme au XIX^e siècle*. París, Rivière, 1956; y *Louise Michel ou la Velléda de l'anarchie*. París, Gallimard, 1971. En 1995, y presentados por la historiadora americana Dorothy Kaufmann, estudiosa del trabajo de E. Thomas, las ediciones Viviane Hamy publicaron tres textos inéditos de la autora francesa: sus memorias, redactadas en 1952, y publicadas bajo el título de *Le Témoin compromis*; extractos de su diario, entre 1939 y 1944, titulados *Pages de journal 1939-1944*; y del diario ficticio de un burgués

surgieron los estudios de Madeleine Guilbert y de Evelyne Sullerot, que analizaron el trabajo de las mujeres, y de Andrée Michel, que investigó sobre la sociología de la familia y los cambios producidos en la sociedad industrial⁴. Por último y desde la etnología, se estudió el lugar de las mujeres como guardianas de la tradición y de la memoria, y las tareas específicas de éstas en el pueblo y en el hogar. En este campo, destacaron los trabajos de Martine Segalen y de Yvonne Verdier, así como la exposición celebrada en 1973, en el *Musée des Arts et Traditions Populaires*, sobre la mujer en la Francia rural⁵.

Los cambios sociales —aumento de la presencia de la mujer en la vida pública, evolución de las mentalidades, etc.— incidieron en el campo de la investigación histórica impulsando la apertura de direcciones y el desarrollo de la interdisciplinariedad. El resultado, por lo que a la situación de la mujer se refiere, fue el desarrollo del interés por la mujer como sujeto y objeto de la historia que quedó enmarcada dentro de la historia social como «histoire des femmes», como gusta llamarse en Francia, o historia del género. Las historiadoras feministas comenzaron a teorizar sobre su práctica y a desarrollar el género como categoría analítica. Desde entonces, la *histoire des femmes* conoció un gran progreso. En Francia, gran parte del mérito inicial de este desarrollo residió en un reducido grupo de investigadoras que centraron su interés en las mujeres como sujeto histórico. Ellas fueron también quienes crearon los principales centros de estudio e impulsaron los principales trabajos que cimentaron las bases de la investigación sobre la *histoire des femmes*⁶.

«pétainiste», escrito entre 1940 y 1941, bajo el título de *Journal intime de Monsieur Costedet*. Los archivos privados de Édith Thomas se conservan en el Centre Historique des Archives Nationales, 318 AP, Fonds Édith Thomas.

⁴ M. GUILBERT, *Les fonctions des femmes dans l'industrie*. París, Mouton, 1966; y *Les femmes et l'organisation syndicale avant 1914*. París, CNRS, 1966. E. SULLEROT, *Histoire de la presse féminine en France des origines à 1848*. París, A. Colin, 1966. A. MICHEL, *Activité professionnelle de la femme et vie conjugale*. París, CNRS, 1974; y *Changement social et travail féminin: un point de vue*. París, La Documentation Française, 1975.

⁵ M. SEGALÉN, *Mari et femme dans la société paysanne*. París, Flammarion, 1980. Y. VERDIER, *Façons de dire. Façons de faire. La laveuse, la couturière, la cuisinière*. París, Gallimard, 1979. *Mari et femme dans la France rurale traditionnelle*. Catalogue Musées Nationaux, s.l., 1973.

⁶ La «histoire des femmes» es el término genérico empleado en Francia para designar el campo historiográfico que lleva a cabo un análisis *sexué* de los fenómenos históricos y que reagrupa la «women's history» y la «gender history» postestructuralista. Véase J.W. SCOTT, «Women's history», en P. BURKE (ed.), *New Perspectives in Historical Writing*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1991, pp. 42-66. La *histoire des femmes* en Francia ha sido analizada en sucesivos encuentros que fueron balances historiográficos: el primer seminario lanzado, en el curso de 1973-1974, en la Universidad de París VII-Jussieu, bajo el impulso de Michelle Perrot, Françoise Bock y Pauline Schmitt, bajo el título de «Les femmes ont-elles histoire?»; al que suceden el primer coloquio nacional «Femmes, féminisme, recherche» (Toulouse, 1982). Otros balances en: A. FARGE, «Dix ans d'histoire des femmes en France». *Le Débat*, 23 (janvier, 1983); «L'histoire des femmes est-elle possible?», en M. PERROT (dir.), *Une histoire des femmes est-elle possible?*, Marseille, Rivages, 1984; y R. TREMPÉ, «Histoire des femmes, histoire du féminisme»; y M. PERROT, «Où en est en France l'histoire



1. LA HISTORIA OBRERA Y LAS MUJERES

Las mujeres habían vivido alejadas de las estructuras de poder y sólo habían sido contempladas excepcionalmente por la historia, una disciplina dominada por el positivismo y ocupada en la política y en desvelar las relaciones y experiencias de los grupos dominantes. Si tenemos en cuenta que el discurso histórico había sido construido desde el poder por las clases, las naciones y el sexo dominante, se entiende que las mujeres no constituyeran un grupo al que la historia tuviera en cuenta. La influencia de la escuela de los *Annales* y del marxismo, en las primeras décadas de la segunda posguerra mundial, había llevado al predominio de la historia económica y social que ponía en primer plano el estudio de las estructuras y de las coyunturas, de las categorías sociales y de las luchas sociales. Se privilegiaba una historia cuantitativa que, a partir de las cifras proporcionadas por los documentos, establecía series en donde las mujeres, como tales, estaban ausentes. La división sexual y la situación de las mujeres no fueron apenas tomadas en cuenta. Los *Annales*, en busca de una historia total, no incluyeron a la mujer entre sus prioridades, sino que ésta quedó marginada como agente de cambio histórico. Tampoco el marxismo ofreció cabida a la mujer en la historia. Dejó las cuestiones de género relegadas al olvido debido a la nula atención que los «padres fundadores» y sus epígonos dedicaron a las actividades femeninas por no considerarlas productivas y, por tanto, sin posibilidad de incidir en el cambio social. Los historiadores de formación marxista, frente a la historia tradicional considerada como la historia de las clases sociales dominantes, postularon una historia escrita desde la perspectiva de las clases oprimidas y, en particular, de la clase obrera. En ella, las mujeres no tenían un papel independiente, ya que en la medida en que las clases sociales eran las protagonistas de la historia y las mujeres formaban parte de éstas, no consideraban a las mujeres como un grupo que se pudiera diferenciar de los hombres. Habrá que esperar para que, de entre los sectores más abiertos del marxismo, las mujeres comiencen a ser tomadas en cuenta por sí mismas⁷.

des femmes?»; estos dos últimos artículos en: *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 1 (enero-marzo, 1985), p. 2 y pp. 3-5, respectivamente. Un buen estudio sobre la *histoire des femmes* es la obra de F. THÉBAUD, *Écrire l'histoire des femmes* (Fontenay/Saint-Cloud, ENS Éditions, 1998). En ella, Thébaud realiza una mirada retrospectiva sobre el camino recorrido por la historia de las mujeres, itinerario que ha sido también el suyo. La aparición, entre 1991 y 1992, bajo la dirección de Georges Duby y Michelle Perrot, de cinco volúmenes de la colección *Histoire des femmes en Occident* muestra una síntesis de los trabajos realizados en los veinte años anteriores en este campo: el volumen sobre el siglo XIX fue dirigido por Michelle Perrot y Geneviève Fraisse; el volumen sobre el siglo XX, por Françoise Thébaud.

⁷ Sobre las relaciones entre el comunismo y el movimiento feminista es de gran interés J.L. ROBERT y C. BARD, «The French Communist Party and women, 1920-1939: from feminism to familialism», en H. GRUBER y P. GRAVES (dirs.), *Women and Socialism. Socialism and Women. Europe between the Two World Wars*. Nueva York, Berghan Books, 1998, pp. 321-347.

Sobre las razones de la larga incompreensión entre el movimiento feminista y el *Parti Communiste Français* (PCF) se celebró, a iniciativa de la asociación *Femmes et communistes. Jalons pour une histoire* y en colaboración con el *Centre d'Histoire Sociale du xxe siècle* de la Universidad de París I, un coloquio, los días 11 y 12 de mayo de 2001, bajo el título de «Femmes et Communisme». Michèle Riot-Sarcey —miembro de la asociación «Femmes et communistes. Jalons pour une histoire» y profesora de Historia en la Universidad de París VIII— destacó que el PCF había sido, desde su creación, el primer y único partido en interesarse por las mujeres, por su futuro profesional, y en presentar candidatas a las elecciones; sin embargo, para este partido, la liberación de las mujeres debía pasar por la liberación de la clase obrera, por lo que la demanda de emancipación de las mujeres resultaba contraria a los objetivos del comunismo por desviarle de la idea de lucha colectiva. De la misma opinión era Christine Bard —profesora en la Universidad de Angers—, quien incidió en la idea de que no había que confundir la lucha comunista por los derechos de las mujeres con el combate feminista. Por su parte, Jacques Girault, especialista en historia obrera, tras analizar los textos del Congreso de Tours, señaló que se trataba de discursos de hombres para hombres, así como el lugar marginal en el que quedaban las mujeres y los valores llamados «femeninos»: el vocabulario y los temas que evocaban lo femenino eran escasos o nulos; y cuando el PCF se dirigía a las mujeres era para aportar soluciones a los problemas de las trabajadoras, consideradas en estos tiempos, para muchos, como competidoras de los trabajadores⁸.

Sin embargo, vamos a ver cómo la historia obrera, en cuyo desarrollo tanta importancia tuvo el marxismo y la labor de numerosos historiadores comunistas, fue una de las primeras y principales vías de desarrollo de la *histoire des femmes*.

El contexto intelectual y social benefició la investigación sobre esta historia. Los acontecimientos de Mayo de 1968 y sus consecuencias favorecieron el desarrollo del movimiento feminista en Francia y, con él, el de la historia de las mujeres, que conoció un período de progreso y de reconocimiento institucional. Junto al avance del movimiento feminista, otros factores, ya propiamente historiográficos, impulsaron la *histoire des femmes* en la primera mitad de los años setenta. El interés por los nuevos temas de las representaciones y de las prácticas cotidianas de la *Nouvelle Histoire* crearon una coyuntura propicia para la *histoire des femmes* que encontró en la historia obrera una de sus principales líneas de investigación.

⁸ La asociación *Femmes et communistes. Jalons pour une histoire* (21, rue Barrault, 75013 París) fue fundada, en enero de 1998, por Marie-Georges Buffet, ministra de la Juventud y los Deportes, y, por entonces, responsable del colectivo «Femmes au PCF». Su objetivo es el de favorecer las investigaciones referidas al papel desempeñado por el PCF en el movimiento de las mujeres y al jugado por éstas y por el movimiento de la mujeres en el PCF, de 1920 a nuestros días. Su originalidad reside en asociar en sus actividades e investigaciones a militantes, ex militantes e investigadores universitarios. Entre los historiadores que participan en ella están Michelle Perrot, Serge Wolikow, Jacques Girault y François Thébaud.





La construcción de una concepción masculina de la clase obrera, que había dejado fuera a las mujeres y a sus problemas, explicaba que fuera habitual y normal que las mujeres trabajadoras tuvieran salarios más bajos que sus compañeros o que en época de crisis fueran las mujeres las que engrosaran las filas del desempleo. En la concepción masculina el papel esencial de la mujer era cuidar del hogar. Frente a esta situación, era preciso reformular una historia que abordase en profundidad la participación de las mujeres en los movimientos sociales, en las huelgas, en los motines de subsistencia y en las restantes acciones de protesta. Los comportamientos de las mujeres debían ser tenidos en cuenta y si no coincidían con los de los hombres se debía justamente a la diferencia de género: las mujeres se oponían a que sus maridos dedicaran parte del dinero doméstico a pagar sus deudas sindicales, reclamaban diferentes tipos de estrategias en las huelgas o insistían en mantener afiliaciones religiosas en una época de socialismo secular. Para atender a estas cuestiones era imprescindible incluir el género en la construcción de la clase obrera, cambiar el enfoque y estudiar la actuación de la mujer como un aspecto central en la formación de la clase obrera. Con la introducción de la historia del género se cambiaba totalmente la concepción de la historia de la clase obrera.

En un tiempo en el que aún predominaba la mencionada perspectiva marxista y las diferencias sociales primaban sobre cualquier otro tipo de desigualdad, la *histoire des femmes* tomó como primer y principal objeto de estudio la cuestión del trabajo de las mujeres y de las relaciones entre las mujeres y el movimiento obrero. Incentivó la investigación sobre las obreras y sobre su vida familiar; se vinculó a una historia social todavía muy centrada en la historia del movimiento obrero. Por ello los primeros trabajos se dedicaron a las relaciones de las mujeres con el sindicalismo, que mostraron la dicotomía entre la masa de mujeres víctimas y sumisas y una minoría de rebeldes, animadoras de huelgas. Es el tiempo de lo que Françoise Thébaud llamó una «*histoire ouvrière du travail féminin*»⁹.

Como ya ocurriera con la historia obrera, la *histoire des femmes* incorporó la propia experiencia de sus protagonistas. Los testimonios de las obreras habían sido en Francia escasos; de ahí el interés que suscitó la reproducción por *Le Mouvement Social* del texto que, en junio de 1908, había publicado Hubert Lagardelle en *Le Mouvement Socialiste*¹⁰. Se trataba de la narración por la trabajadora Lucie Baud de las luchas obreras en las que ella había tomado parte y de sus frecuentes divergencias con los camaradas masculinos sobre cómo conducirlos¹¹. En esta misma dirección, destacaba el interés por las autobiografías de las mujeres del pueblo. Hasta el momento sólo se escribían las biografías de mujeres que habían tenido un destino

⁹ F. THÉBAUD, *Écrire l'histoire des femmes*. Fontenay/Saint-Cloud, ENS Éditions, 1998, p. 49.

¹⁰ Sobre *Le Mouvement Social*, R. CEAMANOS, «*Le Mouvement Social* (1960-1999). Cuarenta años de historia social francesa». *Historia Social*, vol. 43 (2002), pp. 141-159.

¹¹ L. Baud, ex secretaria del Syndicat des ouvriers et ouvrières en soierie de Vizille (Isère), presentada por M. PERROT, «Le témoignage de Lucie Baud, ouvrière en soie». *Le Mouvement Social*, vol. 105 (octubre-diciembre 1978), pp. 139-146.

excepcional. No interesaban las vidas de las mujeres comunes. Ahora éstas empezaron también a relatar su vida. Gracias a la autobiografía, las mujeres del pueblo tomaron la palabra. Aparecieron obras como *Mémé Santerre. Une vie*, *Quand les bananes donnent la fièvre* y *Une soupe aux herbes sauvages*¹².

El siglo XIX, y especialmente la explotación, los bajos sueldos de las mujeres en diferentes sectores —textil, tabaco, etc.—, la desconfianza del movimiento obrero hacia la mujer y la participación mediocre y episódica de las mujeres en las luchas obreras, fueron los temas que centraron la atención. Fruto de estas primeras líneas de investigación fue el número especial de *Le Mouvement Social* presentado por Michelle Perrot en 1978 consagrado a los *Travaux des femmes dans la France du XIXe siècle*. En él no aparecieron firmas masculinas, no por voluntad de excluir a los hombres, sino porque Michelle Perrot consideró lógico que el impulso viniera de las mujeres por ser más conscientes de la dimensión sexual. Este volumen examinó los efectos de la industrialización sobre el cambio de la condición femenina: la participación de las mujeres en la población activa había transformado el mundo laboral, la estructura familiar y el comportamiento demográfico; por ello la historia del trabajo femenino era inseparable de la historia de la familia, de las relaciones de sexos y de sus funciones sociales. Si se quería abordar el tema del trabajo de las mujeres en la Francia del siglo XIX era necesario atender a la mujer como trabajadora, pero, a su vez, también como encargada del hogar¹³. En este mismo número, se manifestó la necesidad de modificar la definición de Edward P. Thompson de «clase obrera». Para Thompson la clase social era aquella que se observa cuando «quelques hommes, du fait de leurs expériences communes (reçus en héritage ou partagées), ressentent et expriment l'identité de leurs intérêts, cela entre eux et face à d'autres hommes dont les intérêts sont différents des leurs et leur sont le plus souvent opposés». La autora planteaba la idea de que el uso del término genérico «hommes» inducía a error pues la experiencia vivida del obrero y la de la obrera eran sensiblemente diferentes. Esto no quería decir que se habían formado dos clases obreras distintas, una masculina y otra femenina, sino más bien que uno y otro sexo tenían una experiencia común pero también sus propias experiencias, que eran decisivas en la formación de la clase obrera en su conjunto. Al analizar la formación de la clase obrera se reivindicó la atención a la concreta toma de conciencia de las mujeres. A partir de un estudio sobre el trabajo de las mujeres en la primera industria de Lyon, la seda, en tiempos de la Monarquía de Julio, se comprobaba la creciente toma de conciencia de éstas como mujeres al tiempo que obreras, y se relacionaba

¹² S. GRAFTEAUX, *Mémé Santerre. Une vie*. París, Hachette, 1976; M.-J. BARRIÉ, *Quand les bananes donnent la fièvre*. París, La Pensée Universelle, 1973; y E. CARLES, *Une soupe aux herbes sauvages*. París, Rombaldi, 1978.

¹³ M. PERROT (dir.), *Travaux des femmes dans la France du XIXe siècle. Le Mouvement Social*, 105 (octubre-diciembre, 1978). La presentación en M. PERROT, «De la nourrice à l'employée», *ibidem*, pp. 3-10.



su experiencia con el problema más amplio del papel de las mujeres en la formación de la clase obrera¹⁴.

El mundo del trabajo femenino en Francia durante el período de entreguerras fue objeto de análisis en tres perspectivas en una excelente obra de Annie Fourcaut. A partir de un estudio sobre la transformación de las empresas francesas, mostró la extrema heterogeneidad de las empresas en una Francia industrial compuesta de sectores con diferentes edades económicas, que yuxtaponían las condiciones de trabajo heredadas del siglo XIX a las de la gran fábrica «taylorisée». Fourcaut dejó de manifiesto la estrecha relación que existía entre la taylorización, la feminización de la mano de obra y la degradación del trabajo industrial: el cronometraje, el trabajo mecanizado eran mejor aceptados por las mujeres que por los hombres; además, la cadena de fabricación permitía el empleo de mano de obra no cualificada, por lo tanto mal pagada, y eran las mujeres las que se disputaban los bajos salarios, sobre todo durante las épocas difíciles: las dos guerras mundiales y la crisis de los años treinta. Sobre la nueva profesión de superintendentes de fábrica, este libro aportó importantes materiales. Ofreció textos escritos por mujeres, sobre mujeres. Las que escribían eran las propias superintendentes de fábrica, a las que varios trabajos de sociología habían presentado como aliadas conscientes o inconscientes de la patronal, encargadas, sobre todo, de desactivar los conflictos sociales¹⁵. Annie Fourcaut entró en este debate, afirmando que las superintendentes se preocuparon por mejorar las condiciones de trabajo de las trabajadoras, y analizó los factores que permitieron que, en esos momentos, emergiera un nuevo cuerpo profesional femenino en un sector hasta entonces reservado a los hombres. Por último, estudió la vida laboral de las mujeres. Su aporte en este campo fue particularmente rico en cuanto que dibujó con precisión sus condiciones de trabajo, sus mentalidades y sus condiciones de vida. El trabajo de la mujer se caracterizaba por: el aprendizaje acelerado, las penosas y largas jornadas laborales, la monotonía de las tareas, la «robotización» tayloriana, el frecuente desprecio de los cuadros masculinos y el bajo salario; pero también por la habilidad manual, la ayuda y la camaradería¹⁶.

A la historia obrera del trabajo femenino le sucedió pronto una historia de los oficios femeninos relacionada con la historia de la familia. En esta línea, *Le Mouvement Social* publicó un nuevo número, *Métiers de femmes*, inscrito resueltamente en el siglo XIX, y que permitió a Michelle Perrot continuar la reflexión iniciada en 1978. La idea central de los trabajos que ahora reunió residía en el hecho de que a través del estudio de los oficios —que se ejercen según características sexual-

¹⁴ L. STRUMINGHER, «Les canutes de Lyon (1835-1848)», *ibidem*, pp. 59-86. El texto, en francés, de Thompson corresponde al texto original: E.P. THOMPSON, *The Making of the English Working Class*. Londres, Penguin, 1963, p. 9.

¹⁵ Estos trabajos de sociología fueron: J. VERDÈS-LEROUX, *Le Travail social*. París, Éd. de Minuit, 1978; R.-H. GUERRAND y M.-A. RUPP, *Brève histoire du Service social en France (1896-1976)*. Toulouse, Privat, 1978.

¹⁶ A. FOURCAUT, *Femmes à l'usine. En France dans l'entre-deux-guerres*. París, Maspéro, 1982.

mente requeridas— se podía observar la definición social de los sexos. De esta manera, un oficio «femenino» no era solamente un oficio donde la proporción de mujeres registrada estadísticamente era alta, sino que era también un oficio definido por su condición «femenina». Atendiendo a este planteamiento, serían oficios propios de la mujer todos aquellos que se inscribiesen dentro de la prolongación de las funciones «naturales», esto es, las maternas y las domésticas: «enracinée dans le symbolique, le mental, le langage, l'ideal, la notion de métier de femmes est une construction sociale liée au rapport des sexes. Elle montre les pièges de la différence, innocentée par la nature, et érigée en principe organisateur, dans une relation inégale». De esta forma, en este número se analizó la posición de la mujer en el mundo de la enseñanza y como ama de casa, así como los diferentes oficios que habían quedado en manos de la mujer por considerarse que eran «adecuados» para ella: costurera, enfermera, oficinas de correos, secretaria, etc.¹⁷.

Pronto, estos enfoques de la *histoire des femmes* relacionados con la historia obrera se vieron desbordados por otros nuevos. Un nuevo reto fue adaptar el estudio de la familia a las nuevas situaciones que surgían resultado de la evolución social. La familia y su evolución fueron analizadas por *Le Mouvement Social* en su número *Images des familles en France au xxe siècle*. Era preciso empezar a estudiar las parejas de hecho, las redes familiares de las familias monoparentales, las nuevas condiciones de la construcción del papel de la mujer —en lo sucesivo enteramente dueña, psicológica y socialmente, de su función procreadora—, la aparición de nuevas celebraciones, etc.¹⁸. Favorecida por el desarrollo de una antropología histórica, que ponía el estudio de la familia en el primer rango de sus preocupaciones, y que llevó a la aparición de la *Nouvelle Histoire* —interesada en captar las representaciones y las prácticas cotidianas, todo ello subsumido en el término de «mentalités»—, se fue conformando una amplia visión de la historia de las mujeres: feminismo, historia de la sexualidad, historia del cuerpo femenino, y un largo etcétera.

2. LOS CIMIENTOS PARA EL DESARROLLO DE LA HISTOIRE DES FEMMES

Progresivamente, la historiografía francesa, influida por la evolución social, comenzó a dar cabida a la *histoire des femmes* que, más allá de la historia obrera —si bien en gran medida aún en relación con ella—, se abrió un espacio dentro de la universidad, entre sus investigadoras, seminarios, asignaturas y publicaciones. Los

¹⁷ M. PERROT (dir.), *Métiers de femmes. Le Mouvement Social*, vol. 140 (julio-septiembre 1987). El entrecorillado, en este número, en: M. PERROT, «Editorial. Qu'est-ce qu'un métier de femme?», *ibidem*, pp. 3-8, p. 8.

¹⁸ *Images des familles en France au xxe siècle. Le Mouvement Social*, vol. 129 (octubre-diciembre 1984).



estudiantes comenzaron a demandar cursos sobre historia de las mujeres y un reducido, pero activo, grupo de docentes se encargó de impartir estas primeras clases.

Desde principios de los años setenta, las historiadoras francesas se lanzaron hacia la *histoire des femmes*: emprendieron investigaciones, crearon grupos de trabajo, impartieron asignaturas, fundaron revistas específicas y celebraron reuniones científicas sobre el trabajo, la familia, la educación, la lucha, el espacio, la representación y la sexualidad de las mujeres. Ello supuso el reconocimiento por los medios científicos oficiales de este nuevo campo de la investigación. Se renovaron los métodos, se impulsó la práctica de la historia oral y se estudiaron las fuentes tradicionales con una nueva mirada:

A causa de la especificidad del objeto de estudio, tuvimos que desarrollar ciertas prácticas en el campo de las fuentes. Recurrimos más a los archivos privados, a los diarios íntimos y las autobiografías, ya que durante mucho tiempo no se había tenido en cuenta a las mujeres en el ámbito público. También apelamos a la historia oral, inspirada por la etnología contemporánea, para conocer la vida de las mujeres «corrientes» que no dejaron mucho rastro, y realizamos encuestas orales para que toda memoria no escrita pudiera ser escuchada y, así, hacer existir históricamente los actores que hasta entonces habían quedado en la sombra¹⁹.

Se quería encontrar la actividad de las mujeres en el pasado para conocer la manera en que vivieron, amaron, lucharon, pensaron, trabajaron y tuvieron sus hijos. Para ello, además de buscar nuevas fuentes que informasen sobre las mujeres, también era necesario seguir trabajando con los archivos habituales, pero había que cambiar las formas de acercarse a ellos, replantearse las preguntas a las que se deseaba dar respuesta. Françoise Blum, Colette Chambelland y Michel Dreyfus emprendieron la tarea de elaborar una guía de fuentes documentales sobre los movimientos de las mujeres para el período contemporáneo, período en el que las fuentes abundaban, si bien estaban dispersas en múltiples lugares como archivos personales de militantes feministas, colecciones de prensa y panfletos, manifiestos y actas de congresos²⁰.

Uno de los principales espacios de desarrollo de la *histoire des femmes* fue el centro experimental de Vincennes donde se dotó de un amplio espacio de investigación sobre el mundo contemporáneo en sus diferentes realidades, métodos y problemáticas. En Vincennes se reunieron, a finales de los años sesenta, una serie de investigadoras que manifestaron su preocupación por el escaso papel representado hasta entonces por la mujer en el mundo de la investigación. Apenas había mujeres

¹⁹ «Entrevista a la historiadora Michelle Perrot, recogida por Anne Rapin». *Label France*, vol. 37 (10/1999). Revista electrónica que se puede consultar en la siguiente página web: <http://ns.fcs.ucl.ac.cr/-historia/mod-his/entr-perrot.htm>.

²⁰ F. BLUM, C. CHAMBELLAND y M. DREYFUS, *Les mouvements des femmes (1919-1940). Guide des sources documentaires*. *Vie Sociale*, vol. 11/12 (1984).

en la Universidad y éstas tampoco eran tenidas en cuenta como protagonistas en las distintas investigaciones emprendidas. Historiadoras, lingüistas, sociólogas, etc., todas ellas comenzaron a trabajar para poner fin a esta discriminación en un ambiente caracterizado por la interdisciplinariedad y por el trabajo en equipo. Bajo la dirección de Hélène Cixous y Catherine Clément, fue ésta la primera universidad en promover un diploma de estudios avanzados interdisciplinar sobre las mujeres, que tuvo una orientación principalmente literaria. Entre las diferentes colaboraciones que surgieron destacó la iniciada, a partir de 1970, por Madeleine Rebérioux, especialista en la historia del movimiento obrero, y Béatrice Slama, lingüista del departamento de literatura francesa. Ambas tenían en común, además de su actividad docente, un pasado de militancia comunista y de lucha en Mayo de 1968 junto a los estudiantes, una en la Sorbona y otra en Nanterre. Sus investigaciones se dedicaron a una protagonista hasta entonces prácticamente olvidada: la mujer. Se querían encontrar los jalones de la historia de las mujeres —y los textos de mujeres—, con sus momentos de efervescencia y sus períodos de silencio. Era, además, un trabajo militante. Consideraban que su labor tenía un aspecto político en cuanto que se interesaban por dar a conocer a las militantes de finales del siglo XIX y comienzos del XX, los congresos feministas de 1900, los grupos feministas de los sindicatos de maestros, el combate de las obreras del libro contra el sexismo sindical, las relaciones de ciertas feministas con el movimiento obrero socialista y la problemática marxista de la «cuestión de las mujeres». Por último, la suya fue una investigación interdisciplinar que puso el acento en el lenguaje, en las connotaciones sociales y culturales de ciertas palabras: «femme», «sexe», «différence», «féminin» y «masculin».

Entre 1973 y 1978, Madeleine Rebérioux y Béatrice Slama, junto a la socióloga Christiane Dufrancatel, prosiguieron sus trabajos interdisciplinares sobre la historia de las mujeres²¹. Realizaron diferentes seminarios en Vincennes con el fin de llevar la «question des femmes» a la universidad. Su trabajo respondió a un doble proyecto: conocer la situación crítica de las mujeres en las representaciones, imágenes, discursos y palabras, lo que las feministas del siglo XIX llamaron «masculinisme» y las contemporáneas «machisme» o «sexisme»; y proseguir y renovar los estudios sobre la condición de las mujeres. Eran tres docentes de disciplinas diferentes implicadas en un trabajo en común. Béatrice Slama y Christiane Dufrancatel ya venían investigando sobre las mujeres y pensaron en la necesidad de la interdisciplinariedad, de superar las diferencias entre disciplinas y confrontar cuestionamientos, competencias, métodos y miradas. Madeleine Rebérioux estaba interesada en recuperar la memoria de las mujeres, si bien no era feminista. Había elegido militar

²¹ Ch. Dufrancatel, socióloga y profesora en la Universidad de París VIII-Vincennes; autora de diversos artículos sobre la historia de las mujeres y sobre el feminismo especialmente en el siglo XIX, colaboró en *Le Mouvement Social*, donde publicó: «Autobiographies de 'femmes du peuple'», en M. PERROT (dir.), *Travaux de femmes*, pp. 147-155, y formó parte del comité de redacción de la revista *Révoltes Logiques*.

en organizaciones mixtas, nunca en una organización de mujeres²². Una inquietud similar manifestó Michelle Perrot, una de las pioneras de la *histoire des femmes*, bien atenta a no quedar encasillada en el feminismo. Ella era una historiadora interesada por dar a las mujeres el protagonismo del que, hasta entonces, habían carecido. Pero, a su entender, había que evitar que la historia de las mujeres quedara aislada en un gueto. Se trataba de luchar por lograr una nueva mirada sobre la historia, un enfoque «mixte» que les llevara a realizar *l'histoire de tout*²³.

Se organizaron seminarios y congresos dedicados a la historia de las mujeres. En estas reuniones se estudiaron las relaciones en el trabajo, las huelgas de las mujeres, los movimientos feministas, las nuevas imágenes de las mujeres, los modelos culturales, los mitos de la mujer y de la familia en las investigaciones sociales y en las novelas del siglo XIX, la enseñanza y la educación de las niñas, la representación de la mujer y de la familia en los manuales escolares y las ideologías «féminines» y «féministes». El recuerdo de estas reuniones es, sobre todo, el recuerdo de un trabajo colectivo intenso, de un aporte real a la investigación. Fueron años de explosión del movimiento de las mujeres, de toma de conciencia. Se tenía la sensación de estar haciendo algo nuevo y diferente. Rebérioux, Slama y Dufrancatel impulsaron especialmente la organización del coloquio celebrado del 15 al 17 de diciembre de 1978 en la Universidad de París VIII-Vincennes, bajo el título de «Les femmes et la classe ouvrière (France milieu du XIX-XXe siècles)». En este evento se examinaron aspectos como el de las mujeres y la descualificación obrera, las mujeres como trabajadoras del hogar, las mujeres y el trabajo durante la Primera Guerra Mundial, la inscripción política del feminismo y su relación con el Estado, y las relaciones entre las mujeres y los sindicatos. En 1980, y organizado por el *Centre Lyonnais d'Études Féministes*, se celebró un nuevo congreso bajo el título de «Les Femmes et la question du travail»²⁴.

Todos estos trabajos se vieron apoyados por la creación de numerosos centros de investigación dedicados a la historia de las mujeres. En 1972, y a iniciativa de Yvonne Knibiehler y Daniel Armogathe, surgió el *Centre d'Études Féministes de l'Université de Provence (CEFUP)*, con sede en Marsella. Su objetivo era recoger y difundir, a través de su *Bulletin d'Informations des Études Féminines*, las informaciones y novedades procedentes de las experiencias de todos los horizontes universitarios. A este centro, que organizó un ciclo de estudios femeninos interdisciplinar, se le debe el primer coloquio sobre «Les femmes et les sciences humaines», celebrado en Aix en junio de 1975, coloquio en el que participaron varios cientos de mujeres

²² B. SLAMA, «Quand nous travaillions sur les femmes à Vincennes dans les années 70», en V. DUCLERT, R. FABRE y P. FRIDENSON (dirs.), *Avenirs et avant-gardes en France (XIX-XX siècles)*. *Hommage à Madeleine Rebérioux*, París, Éditions La Découverte, 1999.

²³ M. PERROT, «Sur l'histoire des femmes». *Revue du Nord*, vol. 250 (julio-septiembre 1981), pp. 569-579, la cita en la p. 574.

²⁴ Este último congreso se publicó en: CLEF, *Les Femmes et la question du travail*. Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1984.

precedentes de toda Francia. En 1980, organizó un nuevo coloquio, éste sobre la figura de Louise Michel.

En 1975, surgió en Lyon el *Centre de Liaison et d'Études Féministes* (CLEF) que, impulsado, entre otros, por Huguette Bouchardeau, Claire Auzias y Brigitte Lhomond, lanzó la colección *Mémoire des Femmes*, que publicó numerosos clásicos del feminismo. En 1980, el CLEF organizó un coloquio con el tema «Les Femmes et le Travail»; y, en colaboración con el CEFUP, elaboró, en 1978, un proyecto de *Bulletin Interuniversitaire d'Études Féministes*. Ese mismo año, se constituyó en Toulouse el *Groupe de Recherches Interdisciplinaires d'Études des Femmes* (GRIEF). Desde 1977, venía funcionando en París el *Centre de Documentation Féministe*, lugar de recopilación y de difusión de información, investigación y reflexión sobre el movimiento de las mujeres, y que participó en las luchas de éstas por conservar su memoria. Constituida en asociación según la Ley de 1901, su actividad principal fue la publicación de un boletín y de la *Revue de presse*, que recopiló todos los artículos que sobre las mujeres aparecían en la prensa oficial, militante, sindical y marginal. Para la difusión de estas informaciones se procedió a elaborar diferentes textos cuyos temas fueron elegidos en función de las cuestiones que más interesaban al movimiento feminista y según el deseo de las mujeres que trabajaban en el centro. Así, se abordó el estudio del trabajo, la política, la prostitución, la maternidad, el aborto, el trabajo a tiempo parcial, el trabajo doméstico, la homosexualidad, la locura y la lucha de clases *versus* lucha de sexos. Se trataba de reflejar la vida del movimiento feminista.

Fue en París VII-Jussieu donde Michelle Perrot propuso sus primeros temas sobre la *histoire des femmes*. En 1973 estableció un curso sobre las mujeres, «Les femmes ont-elles une histoire», que durante los dos años siguientes prosiguió alrededor del tema «Femme et famille du xviiiè siècle à nos jours». Fue un período convulsionado por los movimientos sociales y de contestación intelectual en el que historiadoras como Michelle Perrot y Françoise Thébaud se sintieron atraídas por la reputación aperturista de esta universidad. En ella asistieron a cursos sobre los obreros, las experiencias socialistas y el Tercer Mundo y conocieron las miradas críticas de Jean Chesneaux sobre la historia y sus profesionales, y de Yves Lacoste, su equivalente en Geografía²⁵. En enero de 1975, se fundó el *Groupe d'Études Féministes* (GEF) con el fin de realizar intercambios y debates entre las diferentes investigaciones sobre las mujeres²⁶.

Otro aspecto fundamental para el progreso de la *histoire des femmes* fue la aparición de diversas publicaciones especializadas donde se difundieron sus investigaciones. En 1977, apareció *Questions féministes*, primera revista teórica feminista en Francia; y, en 1978, el *Groupe de Recherche pour l'Histoire et l'Anthropologie des*

²⁵ J. CHESNEAUX, *Du passé faisons table rase?* París, Maspero, 1976. Y. LACOSTE, *La Géographie, ça sert d'abord à faire la guerre*. París, F. Maspero, 1976.

²⁶ En 1984 se convirtió en el *Centre d'Enseignement, de Documentation et de Recherches pour les Études Féministes* (CEDREF).



Femmes, llamado provisionalmente «Groupe Pénélope», que se propuso publicar un *Bulletin de liaison-Pénélope*, dedicado prioritariamente a la historia y a la antropología de las mujeres. Se quería constituir un equipo de historiadoras para fomentar el intercambio de información e ideas y promover la historia de las mujeres. Este boletín proporcionaría información sobre las investigaciones en curso, los proyectos de coloquios y encuentros, los centros de documentación y las fuentes, y abriría debates sobre los problemas que proponía la historia de las mujeres. En sus reuniones participaron, entre otras, Michelle Perrot y Madeleine Rebérioux. El proyecto salió a flote y, desde 1979, se publicó *Pénélope. Cahiers pour l'histoire des femmes*. La presentación del proyecto *Pénélope* ilustró bien el contexto militante pero también abierto que dominó esta época: «notre désir? Ne pas faire une revue académique, exhaustive et figolée: nous n'en avons ni les moyens ni l'envie. Nous ne voulons pas créer un ghetto de l'histoire des femmes»²⁷.

La creación de esta nueva infraestructura se vio favorecida por los cambios políticos acaecidos en Francia a partir de 1981. La llegada de los socialistas al poder creó una nueva coyuntura que, a lo largo de esta década, benefició la posterior trayectoria y desarrollo de la *histoire des femmes*²⁸. Desde entonces, ésta progresó con rapidez hasta convertirse en una innovadora e imprescindible especialidad de la historia social francesa. En este recorrido, no podemos olvidar que el grupo de historiadoras que he presentado realizaron importantes estudios sobre las mujeres obreras, y tejieron, junto a compañeras de otras disciplinas, una red de centros de investigación, publicaciones periódicas y congresos dedicada al estudio de las mujeres desde múltiples perspectivas, lo cual nos reconduce a la tesis principal con la que iniciábamos este artículo al afirmar que la historia obrera fue una de las primeras y principales vías para el desarrollo de la *histoire des femmes*.

²⁷ Sus primeros números abordaron los siguientes temas: *Les Femmes et la presse* (otoño 1979); *Éducation des filles, enseignement des femmes* (primavera, 1980); *Les femmes et la Création* (otoño 1980); y *Les femmes et la Science* (primavera 1981). Pese al apoyo de una serie de historiadoras reconocidas, entre las que estuvo Michelle Perrot, la falta de un sostén institucional llevó a la desaparición de esta revista en 1985. Diez años después, en 1995, apareció *Clio. Histoire. Femmes et sociétés*.

²⁸ En el marco del CNRS se organizó un coloquio nacional e interdisciplinar en Toulouse en diciembre de 1982 en el que estuvieron presentes más de setecientas mujeres. Los avances en este campo se presentaron en el informe «Recherches sur les femmes et études féministes», en el marco de la Mission Godelier (Maurice Godelier, *Mission sur les sciences de l'homme et de la société*. París, Documentation Française, 1982). En junio de 1983, se celebró, en Saint-Maximin (Var), un coloquio sobre la historia de las mujeres. En él se llevó a cabo un estudio sobre el estado de la investigación a principios de los años ochenta: M. PERROT (dir.), *Une histoire des femmes est-elle possible?* En el otoño de 1983 se organizó una ATP (Action Thématique Programmée) que llevó a cabo una treintena de proyectos de investigación sobre la historia de las mujeres. En el ámbito universitario, el Ministère de l'Éducation, a instancias del Ministère des Droits de la Femme, creó en el verano de 1984 lo que se llamaron puestos «d'études féministes», uno de los cuatro referido a la historia. Se trataba de impulsar la formación de docentes sobre la historia de las mujeres.